

Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina

Social inequalities in young people's career paths in Argentina

Pablo Ernesto Pérez

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL)/CONICET

Camila Deleo

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL)/CONICET

Mariana Fernández Massi

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL)/CONICET

Resumen

Al analizar el proceso de inserción laboral de los jóvenes, los factores usualmente considerados son las credenciales educativas, las experiencias laborales previas y el género, invisibilizando una dimensión más estructural como es el origen social. El objetivo de esta investigación es indagar de qué formas el origen social delinea distintas trayectorias laborales para los jóvenes en la Argentina.

En este trabajo adoptamos una perspectiva longitudinal en la que articulamos una mirada cuantitativa –a partir de matrices de transición construidas con microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)– con una perspectiva cualitativa del mundo laboral. La combinación de enfoques nos permite ir más allá del análisis de transiciones laborales a partir de los datos estadísticos y analizar trayectos más amplios de la inserción laboral de los jóvenes, lo cual posibilita articular los factores estructurales que afectan las posibilidades de trabajo con las significaciones y visiones puestas en juego por los jóvenes.

Palabras clave: jóvenes, trayectorias laborales, origen social, Argentina.

Abstract

When analysing the process of young people's entrance to the labour market, the aspects that are usually considered are the level of education, previous working experiences and gender, disregarding a structural dimension such as social background. The purpose of this research is to explore the ways in which social background trace different career paths for young people in Argentina.

This article presents a longitudinal perspective, which combines both a quantitative analysis –based on transition matrices built on microdata taken from Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC)– and a qualitative analysis of the labour market. This combination of approaches makes it possible to go beyond the analysis of labour transitions based on statistical data and to analyse the processes of youngsters' entrance to the labour market, thus articulating structural factors and young people's significations.

Key words: youth, career paths, social background, Argentina.

Introducción

El ciclo de crecimiento económico iniciado en 2003 en la Argentina derivó en una sensible mejora de los indicadores laborales y sociales básicos que favoreció la situación laboral de los jóvenes. No obstante, las posibilidades de inserción en el mercado de trabajo no son iguales para todos los jóvenes, dado que no todos disponen de los mismos activos (diploma, contactos, sostén familiar) ni tienen las mismas prioridades (ambiciones de carrera, urgencias financieras, arbitrajes entre vida privada y profesional), lo que condiciona sus trayectorias ocupacionales.

Al analizar la situación ocupacional de los jóvenes por estrato de ingreso familiar, encontramos que aquellos que pertenecen a hogares de altos ingresos tienen menor desocupación y menor empleo precario que los jóvenes de los estratos medio y bajo.

En este sentido, la búsqueda que guía este estudio es analizar de qué formas el origen social afecta las posibilidades de inclusión en el mercado de trabajo y delinea distintas trayectorias laborales para los jóvenes en la Argentina a partir de 2003. La inserción laboral de los jóvenes es un proceso dinámico en el cual se van sucediendo períodos de empleo y de desempleo e inactividad –ya sea esta voluntaria, por razones de estudio o forzada–; esto hace necesario adoptar una perspectiva longitudinal.

En este trabajo articulamos una mirada cuantitativa y cualitativa del mundo laboral. El abordaje cuantitativo se realiza a través de matrices de transición construidas para dos años consecutivos a partir de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (EPH-INDEC) del período 2003-2010, mientras que la mirada cualitativa se basa en el análisis de las trayectorias laborales y biográficas de jóvenes relevadas en el marco del panel longitudinal “Trayectorias, disposiciones laborales y temporalidades de jóvenes” del Gran Buenos Aires.

El presente artículo se estructura en cuatro partes. En la primera sección se revisan algunos conceptos sobre la inserción laboral de los jóvenes y sus trayectorias profesionales; en la segunda, se detallan las fuentes de información y la metodología utilizada; la tercera parte presenta los principales resultados encontrados; en la cuarta sección se discute brevemente el rol de las credenciales educativas; finalmente, se exponen unas breves reflexiones y se plantean nuevas preguntas de investigación surgidas de este trabajo.

La contextualización del tema

Jóvenes, decisiones individuales y movilidad laboral

Numerosos autores (Rees, 1986; O’Higgins, 1997; Weller, 2003; Madeira, 2007) plantean la centralidad de la mayor rotación en los jóvenes producto del *matching* o experimentación que hacen estos de las empresas y ellas de sus postulantes. De acuerdo con esta hipótesis, los jóvenes serían más propensos a cambiar voluntariamente de empleo dado que, al realizar sus primeras experiencias laborales y no conocer aún la naturaleza de los

puestos disponibles –como tampoco su afinidad por ellos–, intentan, en la medida de sus posibilidades, buscar el empleo que mejor se adapte a sus gustos y a su formación.

La idea que subyace a esta afirmación es que los jóvenes tendrían una suerte de “moratoria social”, entendida como una etapa en la cual demoran –mientras estudian, se preparan y experimentan– su asunción de roles adultos, actitud posibilitada por sus menores necesidades de ingresos dada su condición de hijos (o no jefes de hogar). Sin embargo, esta moratoria no estaría al alcance de todos. Solo los jóvenes de sectores medios y altos tendrían posibilidades de experimentar y postergar las responsabilidades vinculadas a la vida adulta, en tanto que los de sectores populares suelen ingresar precozmente al mundo del trabajo y contraer obligaciones familiares a menor edad. En la misma línea, las teorías de *job search* –que analizan la forma en que individuos racionales buscan un empleo– destacan que los desocupados pertenecientes a sectores de altos ingresos son más selectivos en su búsqueda laboral y tienen, por lo tanto, períodos de desempleo más prolongados (Danforth, 1979), mientras que aquellos de origen social humilde aceptarían rápidamente los puestos de trabajo que les son ofrecidos (es decir, su período de búsqueda sería más corto).

Hace más de treinta años, Bourdieu (1980) postulaba que solo un abuso del lenguaje podía reunir bajo el concepto de juventud a universos sociales que no tienen prácticamente nada en común, como el de un estudiante burgués y el de un joven obrero.

Educación, origen social y posibilidades de acceso al mercado laboral

Es conocido que el nivel educativo condiciona las posibilidades de acceso al mercado de trabajo. Pero, ¿qué determina el nivel educativo del joven? ¿Se trata de una elección costo-beneficio en función de sus futuros salarios o probabilidades de inserción? ¿“Elige” cada joven hasta qué momento permanecer en el sistema educativo? ¿O su situación frente a la educación va a estar condicionada por su origen social, por la posición que ocupa su hogar en la estructura social? La evidencia en América Latina muestra que muchos jóvenes enfrentan urgencias de corto plazo que los presionan a desertar tempranamente del sistema escolar, les impiden retomar sus estudios y los obligan a aceptar cualquier empleo para poder generar ingresos laborales indispensables para su hogar (Weller, 2005).

Además, una vez que los jóvenes alcanzan un cierto nivel educativo, ¿valorizan todos por igual su diploma? Es decir, iguales niveles de educación de los jóvenes, ¿se corresponden con situaciones similares en el mercado de trabajo?

El origen social suele afectar al menos de dos formas las posibilidades de los jóvenes de acceder a un puesto de trabajo. Según Eckert (2002), es antes del comienzo de la vida activa –cuando se juega la entrada a los diferentes niveles de formación– que el origen social interviene más contundentemente y produce las mayores desigualdades: los jóvenes de clases sociales bajas no tienen las mismas posibilidades que los de clases altas de acceder y permanecer en el sistema educativo; la escasez de ingresos de sus hogares los obliga a adelantar su salida al mercado de trabajo, aun antes de completar su formación.

Además, a igual nivel de formación, no todos los jóvenes acceden a iguales posiciones en el mercado de trabajo, dado que las posibilidades de los de origen social humilde de valorizar su formación son menores que las de los jóvenes que provienen de sectores más acaudalados.

De esta forma, podríamos decir que el origen social tiene efectos directos e indirectos sobre las posibilidades de inserción laboral de los jóvenes. Los indirectos se manifestarían en el acceso a la educación –pues, aunque formalmente todos los jóvenes pueden educarse, en la práctica existen significativas diferencias según el origen social–; y acceder a diferentes instancias educativas, ya sea por los conocimientos adquiridos o por el diploma acreditado, otorga mayores posibilidades de obtener un empleo. Los efectos directos se manifiestan en el hecho de que, a igual nivel educativo, jóvenes de distinto origen social no tienen las mismas posibilidades en el mercado laboral, expresando así diferencias en la valorización de sus diplomas.

Valores, expectativas y búsqueda de empleo de los jóvenes

Las elecciones y las trayectorias ocupacionales de los jóvenes se ven condicionadas por los activos de los cuales disponen para enfrentar el mercado de trabajo (diploma, contactos, sostén familiar) y por sus prioridades. Sin embargo, no todos disponen de los mismos activos ni tienen las mismas ambiciones de carrera, urgencias financieras, formas de compatibilizar la vida privada y profesional. Los jóvenes pueden tener aspiraciones respecto de su inserción laboral que son incongruentes con la realidad del mercado, de manera que –en la medida de sus posibilidades– siguen buscando hasta que encuentran un empleo acorde con sus expectativas (Weller, 2003) o hasta que ajusten estas expectativas a las características de los puestos de trabajo disponibles (Tokman, 2003). Las formas de búsqueda suelen ser diversas: mientras que algunos acuden a medios formales –como las instituciones dedicadas a realizar búsquedas laborales, bolsas de trabajo y agencias de empleo–, otros recurren a modos más informales, movilizándolo la red de relaciones sociales en las cuales se encuentran insertos, principalmente vinculadas a la familia y al grupo de amigos más cercanos (Pérez, 2008).

Rama (1994) destaca la importancia de ciertos valores culturales necesarios para conseguir y mantener una ocupación, tales como la participación en las normas (y valores) que definen la organización del trabajo en la sociedad moderna –aspectos elementales como la puntualidad, la asiduidad, la capacidad de trabajar en grupo, el respeto a la jerarquía técnica y la propensión a internalizar las pautas que definen la organización social del respectivo mundo del trabajo–. Se supone que este conjunto de capacidades han sido dispensadas en la socialización familiar y en la educación primaria, aunque muchas veces los sistemas educativos por sí solos resultan incapaces de lograr esa internalización. De esta forma, los valores, expectativas y formas de búsqueda de un empleo pueden afectar profundamente las trayectorias laborales de los jóvenes.

De la inserción laboral de los jóvenes hacia las transiciones y trayectorias

La noción de inserción laboral se constituyó en sociedades en las que la gran mayoría de los jóvenes accedía primero a la educación y luego al mercado de trabajo, logrando, después de un cierto tiempo, estabilizar su situación laboral, es decir, asegurarse una relativa continuidad en el sistema productivo. Pero en una sociedad en la que una mayoría de los activos son inestables, donde se suceden períodos de empleo con otros de desempleo e inactividad, la noción de inserción parece perder sentido (Vincens, 1999) y es intensamente cuestionada. Al respecto, Rose (1998) plantea que este proceso de cambio, esta transición entre diferentes estados, no es privativa de los jóvenes sino que es un fenómeno general de todos los activos, de manera que rechaza la noción de inserción de los jóvenes y promueve la utilización de la noción de transición.

Contrariamente al período “fordista”, en el cual las transiciones y las trayectorias se articulaban de manera bastante estructurada en el cuadro de un ciclo de vida profesional relativamente estandarizado (Gautie, 2003), en los últimos veinte años las transiciones se han multiplicado generando una diversificación y heterogenización de las trayectorias individuales.

Esta *desestandarización* y mayor complejidad en las trayectorias de los jóvenes hacia la vida adulta ha sido destacada en la literatura: los jóvenes prueban, fallan y cambian repetidamente sus decisiones escolares, laborales y afectivas. Muchos de ellos, en lugar de combinar el estudio con el trabajo, lo alternan: estudian, trabajan un tiempo y vuelven a estudiar. Es lo que se conoce en la bibliografía como *trayectorias yo-yo* (Machado Pais, 2000; Du Bois-Reymond y López Blasco, 2004). Estas transiciones pueden estar asociadas a una falta de opciones derivada de la situación del mercado de trabajo o bien pueden responder a una decisión voluntaria relacionada con una estrategia de mejora laboral (el joven vuelve a estudiar para mejorar sus perspectivas laborales!).

En el presente texto utilizaremos el término *transición* para designar el pasaje de un estado ocupacional a otro (por ejemplo, de empleo a desempleo) y el término *trayectoria* para referirnos a una secuencia de estados y de transiciones durante un cierto período.

Aspectos metodológicos

Consideramos que la articulación de un análisis cuantitativo con uno cualitativo nos permitirá comprender de una manera más acabada la dinámica conjunta de los condicionantes estructurales y las estrategias subjetivas de los jóvenes en sus trayectorias de inserción en el mercado laboral.

1 Ghiardo Soto y De León (2005) plantean que en el caso de Chile muchos jóvenes trabajan primero a fin de buscar un piso financiero que les permita acceder a una educación superior.

Abordaje cuantitativo

A partir de los microdatos de la EPH- INDEC, se construyeron matrices de transición anuales para el período 2003-2010. El diseño muestral de la EPH permite seguir a un mismo individuo en dos momentos del tiempo (dos trimestres consecutivos o el mismo trimestre en dos años consecutivos). Para este trabajo utilizamos las transiciones anuales. En las mismas, no se observan rotaciones de períodos más cortos: por ejemplo, una persona que en las matrices presentadas persiste en la desocupación, puede haber tenido un empleo por un período breve durante ese año. Por ese motivo, se corroboró que las principales conclusiones obtenidas en el trabajo se sostengan también analizando matrices trimestrales.

La metodología utilizada nos permite un análisis longitudinal pero tiene la desventaja de reducir drásticamente el tamaño muestral y, por consiguiente, la confiabilidad estadística de los resultados. Con el propósito de aumentar el tamaño de la muestra y reducir el error asociado, se construyó un panel *ad hoc* producto de agregar casos correspondientes a distintos años.² Este procedimiento, que trata de igual forma transiciones ocurridas en distintos momentos, ha sido utilizado en diferentes trabajos para sortear la dificultad vinculada al tamaño de la muestra (Beccaria, 2001; Jacinto y Chitarroni, 2010).

Definimos a los jóvenes como aquellas personas entre 18 y 24 años. El grupo de 25 a 29 años –ocasionalmente incluido entre los jóvenes– presenta una dinámica de inserción laboral más cercana al grupo de adultos, motivo por el cual no fue incluido.

Con el objeto de analizar un universo compatible con el del panel cualitativo, trabajamos con la población de jóvenes del Gran Buenos Aires (GBA) –región que concentra el 32% de los habitantes del país (INDEC, 2010)– que ha transitado por la escuela secundaria. Se han excluido, además, los jóvenes jefes de hogar.

El origen social es operacionalizado aquí a partir del estrato de ingresos del hogar (ingreso per cápita familiar),³ por lo cual se utilizarán ambos términos –origen social y estrato de ingresos– en forma indistinta.

2 Se suman casos provenientes de siete matrices de transición que tienen como punto de partida los años 2003-2009 y punto de llegada los años 2004-2010. Tal suma fue necesaria para trabajar con un número de observaciones aceptable. Aun así, corroboramos que en cada matriz anual se verifiquen las mismas conclusiones que las obtenidas con la matriz agregada.

3 Como es habitual, el estrato bajo comprende al 40% de los individuos de menores ingresos, el estrato medio al 40% siguiente y el estrato alto al 20% de mayores ingresos. Otros autores eligen como indicadores de origen social variables que señalan el nivel cultural del hogar (nivel educativo del jefe de hogar o del jefe y cónyuge), en lugar de variables asociadas al nivel de vida –como las elegidas en el presente texto–. No obstante, ambos indicadores se hallan fuertemente correlacionados y suelen combinarse para influenciar sobre el desempeño escolar y laboral de los jóvenes.

Las matrices han sido construidas a partir de los cambios en la condición de ocupación, desagregando la categorías de ocupados en precarios⁴ y no precarios⁵ y la de inactivos entre aquellos que asisten al sistema educativo y aquellos que no lo hacen.

Como es habitual en este tipo de análisis (Clark y Summers, 1979; Barkume y Horvath, 1995), las filas de la matriz muestran la condición de actividad de los individuos en el período inicial y las columnas su situación un año después. Cabe aclarar, que los cuadros presentados en el texto refieren a determinadas filas y/o columnas de interés, mientras que las matrices completas se presentan en el Anexo.

Abordaje cualitativo

El análisis cualitativo utilizará los datos producidos por el panel longitudinal “Trayectorias, disposiciones laborales y temporalidades de jóvenes” del Gran Buenos Aires,⁶ caracterizado por el seguimiento de trayectorias laborales y biográficas de jóvenes egresados de distintos tipos de educación. Realizamos una articulación de métodos cuantitativos y cualitativos de investigación partiendo de considerar que cada uno de dichos métodos es el más apropiado para el logro de diferentes propósitos: mientras que con los métodos cuantitativos abordamos el análisis de los condicionantes estructurales del mercado laboral, con los métodos cualitativos indagamos las estrategias subjetivas que los jóvenes llevan adelante en sus trayectorias de inserción en dicho mercado. Consideramos, entonces, que la articulación nos permite revelar o captar aspectos del problema que una sola visión no alcanza a detectar y que añade profundidad y amplitud al análisis (Blanco y Pacheco, 2001).

Los estudios longitudinales suponen la aplicación del mismo dispositivo de recolección de datos a los mismos individuos en momentos diferentes del tiempo. Dichos individuos pueden ser personas físicas o categorías sociales (Longo, 2011). Es decir, los estudios de este tipo siguen a veces a la misma persona (por ejemplo, Juan Pérez al final de la formación y dos años más tarde), mientras que otras veces siguen a la misma categoría social en el tiempo (por ejemplo, jóvenes varones egresados en 2000 del Polimodal). En dicho panel se movilizan ambos tipos de estudios longitudinales.

En la Argentina existen ejemplos de estudios longitudinales cualitativos, particularmente estudios de seguimiento de egresados (Filmus y Sendón, 2001; Panaia, 2006; Longo, 2011). La riqueza y la originalidad de este método en el seno de un contexto social cambiante como el argentino y de un medio académico tradicionalmente acostumbrado a los estudios retrospectivos permiten abrir nuevos debates y nuevas perspectivas de análisis.

El panel analizado en el presente texto se encuentra compuesto por jóvenes seleccionados a partir de: a) estar finalizando la formación (el Secundario Polimodal o Técnico,

4 Incluye a los asalariados no registrados en el sistema de seguridad social, a los trabajadores familiares sin remuneración y a los cuentapropistas en puestos sin calificación o calificación operativa.

5 Incluye a los asalariados registrados en el sistema de seguridad social, a los patrones y a los cuentapropistas con puestos de calificación técnica o profesional.

6 Panel dirigido por Dra. María Eugenia Longo.

en su mayoría, y la Formación Profesional, para aquellos que abandonan tempranamente el secundario); b) el contenido o la modalidad de formación (Secundario Polimodal, Secundario Técnico y Formación Profesional); c) el sector de gestión del establecimiento educativo (público o privado) al que asistió el joven; y d) la ubicación geográfica de las instituciones a las que asiste, todas situadas en tres partidos de la zona norte del Gran Buenos Aires. Una vez satisfechos estos criterios, existió, además, una selección similar de varones y mujeres.

El panel posee actualmente tres ondas: en la primera onda de relevamiento se realizaron 84 entrevistas en profundidad en el año 2006, momento en que los jóvenes se encontraban finalizando su educación secundaria; la segunda onda se realizó dos años más tarde, en 2008, cuando pudieron ser reentrevistados 78 casos; la tercera onda se realizó en 2011/2012 y se reentrevistaron 50 jóvenes.

Respecto de los jóvenes del panel, las distintas formaciones agrupan jóvenes de orígenes sociales diversos, sin embargo, existen algunas tendencias significativas: en los establecimientos privados, sean de Secundario Polimodal o Técnico, dos tercios de los jóvenes provienen de hogares de origen social medio y en ellos es donde se da la mayor frecuencia de jóvenes que pertenecen a un origen social alto; entre los jóvenes de instituciones públicas, de Secundario Polimodal o Técnico, más de la mitad proviene de origen social bajo, existiendo igualmente una presencia relevante (un tercio) de jóvenes de origen medio en ambos casos. Por último, los jóvenes de Formación Profesional provienen en su totalidad de hogares de origen social bajo.

Las transiciones laborales

Con el objetivo de evaluar de qué modo el origen social condiciona las transiciones propias del proceso de inserción laboral de estos jóvenes, se expondrán los principales resultados obtenidos en el análisis cuantitativo a partir de la EPH en relación con los elementos que aporta el estudio del panel cualitativo.

Dado que en las próximas secciones nos concentraremos en las transiciones entre dos períodos, resulta pertinente señalar que la situación ocupacional inicial de los jóvenes de cada estrato no es la misma. Es decir, los flujos que aquí analizaremos han operado sobre una estructura desigual de ocupaciones. El Cuadro 1 presenta la distribución de los jóvenes de estratos bajos, medios y altos según su participación en el mercado de trabajo en dos momentos del período bajo análisis. Allí se aprecia un claro patrón por origen social en el cual los jóvenes de hogares de altos ingresos tienen una ventaja relativa respecto de otros jóvenes: están sobrerrepresentados en la ocupación –en particular no precaria– y subrepresentados en la desocupación.

En el período bajo estudio, las tasas han mejorado para los tres estratos, sin embargo, persiste una importante desigualdad entre los mismos. En este sentido, el análisis de las transiciones aporta nuevos elementos para comprender tal resultado. Analizamos, particularmente, las siguientes transiciones: 1) las vinculadas a la entrada al empleo; 2) aquellas entre diferentes tipos de empleo (precario y no precario); 3) las de salida de situaciones de empleo.

Cuadro 1
Situación ocupacional de los jóvenes de 18 a 24 años, excluidos los jóvenes jefes de hogar.
Gran Buenos Aires. Años 2003 y 2010

Situación ocupacional	2003			2010		
	Estrato de ingresos			Estrato de ingresos		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Ocupado no precario	6.8	18.1	25.1	11.7	32.0	41.8
Ocupado precario	25.1	34.0	30.6	27.5	22.5	18.7
Desocupado	30.0	20.8	14.6	19.3	15.1	7.4
Inactivos fuera del sistema educativo	17.9	7.3	3.9	19.0	10.1	3.0
Inactivos en el sistema educativo	20.4	19.8	25.8	22.5	20.4	29.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Nota: En este cuadro presentamos los porcentajes calculados por columna.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH-INDEC.

Transiciones hacia el empleo: ¿cómo entran al empleo los jóvenes?

La bibliografía sobre inserción laboral de los jóvenes sostiene que las trayectorias de inserción se ven signadas por una gran inestabilidad, por una elevada rotación entre diversos estados ocupacionales. A partir de esta hipótesis, indagamos si el origen social delinea diferentes transiciones. En esta sección analizamos a los jóvenes que transitan desde el desempleo y la inactividad hacia el empleo.

En el Cuadro 2 observamos que, entre aquellos jóvenes que poseen un empleo en el período final –luego de la transición–, el porcentaje de quienes provienen desde la inactividad (ya sea que estuvieran en el sistema educativo o no) es muy significativo.⁷ Es decir, un importante porcentaje de los jóvenes transitan desde la inactividad directamente hacia un empleo, sin pasar por un período de búsqueda que los ubique como desempleados. Esta transición directa entre la inactividad y un empleo avala la posibilidad de que para muchos jóvenes la búsqueda de empleo sea un proceso pasivo cuya principal actividad resida en esperar a que se presente una oportunidad laboral (Clark y Summers, 1982).⁸

Esto sugiere que muchos jóvenes solo ingresarían al mercado de trabajo cuando se les presenta la oportunidad. Esta situación es más significativa para los que pertenecen al estrato de altos ingresos, entre quienes se destaca particularmente la transición directa

7 En las matrices anuales para el estrato medio y alto, la transición desde la inactividad (ya sea dentro o fuera del sistema educativo) es superior a la transición desde la desocupación. En las matrices trimestrales, esto se verifica para los tres estratos en el pasaje hacia la ocupación precaria, no así en el pasaje hacia la ocupación no precaria. Aun así, las transiciones desde la inactividad hacia la ocupación superan en todos los casos el 10 por ciento.

8 Pérez (2008) y Jacinto y Chitarroni (2010) encontraron resultados similares.

desde el sistema educativo hacia un empleo. No obstante, estos resultados deben leerse a la luz de las limitaciones de la forma en que se capta la búsqueda de empleo en las encuestas.

Cuadro 2
Transiciones hacia la ocupación. Total de jóvenes de 18 a 24 años,
excluidos los jóvenes jefes de hogar. Gran Buenos Aires. Años 2003-2010

Estrato de ingresos	Situación ocupacional de la que proviene	Situación ocupacional luego de la transición	
		Ocupado no precario	Ocupado precario
Bajo	Ocupado	64.0	52.1
	Desocupado	18.6	24.0
	Inactivo fuera del sistema educativo	6.7	11.3
	Inactivo en el sistema educativo	10.7	12.6
Total		100.0	100.0
Medio	Ocupado	78.1	65.2
	Desocupado	9.6	15.5
	Inactivo fuera del sistema educativo	3.0	6.7
	Inactivo en el sistema educativo	9.4	12.6
Total		100.0	100.0
Alto	Ocupado	85.6	62.2
	Desocupado	4.1	13.5
	Inactivo fuera del sistema educativo	1.8	4.4
	Inactivo en el sistema educativo	8.6	19.8
Total		100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH-INDEC.

A partir del análisis del panel, identificamos distintos modos en que los jóvenes buscan y acceden al empleo. Como señalamos antes, mientras que algunos buscan empleo exclusivamente a partir de redes personales, otros combinan la búsqueda vía contactos personales con el uso de medios más formales, tales como las agencias de empleo, bolsas de trabajo o Internet.

En relación con el primer modo, observamos que, invariablemente, quienes despliegan redes personales y cercanas para acceder a un empleo durante el transcurso de sus trayectorias son los jóvenes de menores recursos económicos y educativos.

Esta característica ya había sido destacada por Marry (1983) al analizar la búsqueda de empleo de jóvenes franceses. Esta autora señala que el origen social no solo orienta la práctica de la búsqueda sino que condiciona el empleo que luego ocupa el joven. Es decir, considera que, en esa búsqueda y en el acceso al mercado laboral, lo que prima entre los jóvenes de clases populares son los lazos fuertes (las relaciones familiares) y no los lazos débiles (relaciones lejanas, interpersonales). Como estos jóvenes usualmente no poseen redes personales propias, sino que participan en las relaciones de sus padres, la situación profesional de sus progenitores desempeña un papel fundamental.

Es el caso de Noel, quien vive en un barrio de bajos recursos, tiene secundario completo y realizó cursos de formación profesional:

[En 2006, nos relata la forma en que consigue su primer empleo:] Mi hermano siempre iba a pintar a esa casa, de la señora esa que tiene el kiosco; ... ella me conocía a mí [porque] siempre íbamos a comprar ahí, y me preguntó si yo estaba haciendo algo aparte de estudiar; yo le dije que no, y bueno, ella me dijo si quería ir a atender. [Dos años más tarde, en 2008, nos relata cómo consigue el empleo de niñera:] ... Mi cuñada trabajaba en un kiosco, y a ella le llegó el comentario [...] de que un hombre donde ella trabajaba necesitaba porque la chica que le cuidaba al nene se iba. Y bueno, ella pensó en mí en ese momento porque yo estaba sin trabajo y ella fue la que me avisó; me hizo todo el contacto ahí, y yo fui a hablar y así empecé. [Tres años más tarde, en 2011 nos relata el modo en que accedió a su actual empleo en una cooperativa en construcción del plan “Argentina Trabaja”⁹:] Mi papá me anotó a mí porque, como yo estaba estudiando y qué sé yo, dijo: “Por ahí está bueno que estés metida en el tema de educación”. Aparte él sabía que si yo me comprometía a hacerlo, lo hacía.

Otro caso que ilustra este tipo de búsquedas de empleo es el de Verónica. Es una joven que vive en un barrio de bajos recursos, que tiene secundario incompleto y realizó cursos de formación profesional. Nos cuenta sobre la forma de acceso a sus primeros empleos:

Mc Donalds. Empecé con el colegio. Me dijo una profesora: “¿Querés una pasantía?”. Bueno, al otro día me llamaron. Después, en el supermercado del barrio mi hermano vio el cartel: “Presentate, por ahí tenés suerte, te queda cerca”. Al otro día también me llamaron. [Dos años más tarde, en 2008, se encontraba trabajando en una cadena de supermercados:] Yo trabajaba en este mercadito donde hacía el horario cortado, yo trabajaba ahí; y una chica que trabajaba en la fiambrería me decía que yo me desenvolvía rebien; me dice: “Yo voy a hablar con mi hermano, él trabaja en un Carrefour y tiene contacto con la jefa del local”. Al poco tiempo ya se comunicó conmigo, y empecé. [En 2011 se encuentra desocupada: y así nos relata de qué modo está buscando empleo:] Donde me digan que están tomando, ahí voy.

En ambos casos –dos jóvenes de bajo nivel de instrucción escolar–, se observa que los mecanismos puestos en juego a la hora de acceder a un empleo son los lazos cercanos –redes personales o barriales– y que esto se mantiene a lo largo de su trayectoria laboral. Es importante destacar que estas formas de búsqueda se encuentran estrechamente relacionadas con los empleos a los que suelen acceder: cercanos a sus hogares y, en muchos casos, precarios. Se puede decir que no existe una búsqueda activa en sentido estricto –es decir, rastrear en los diarios, llevar CV a empresas–; sin embargo, esta búsqueda de baja intensidad parece ser la más efectiva para los jóvenes entrevistados. Precisamente, estas búsquedas “pasivas” de empleo podrían ser importantes para explicar el alto índice de

9 “Argentina Trabaja” es un programa de empleo del Ministerio de Desarrollo Social en el marco del cual se conforman cooperativas de trabajo y se les asegura un ingreso mensual a sus integrantes.

jóvenes de origen social bajo que pasan de la inactividad al empleo, sin transitar por períodos de desocupación.

El segundo modo de búsqueda de empleo que identificamos es aquel en que los jóvenes combinan el uso de relaciones personales con el uso de medios formales, como bolsas de trabajo, agencias de empleo, presentación de cv, etc. Este es el tipo de búsqueda que tiene mayor preponderancia en el panel.

Es el caso de Luis, un joven de clase media que concurrió a un establecimiento educativo técnico privado. Comenzó en la universidad la carrera de Ingeniería Industrial, y luego cambió a Técnico en Mecatrónica. Al momento de realizar la entrevista en 2006, ha tenido diversos empleos: en un taller, en un estudio de grabación, en un cyber, en reparación de aires acondicionados, todos ellos temporarios, sin contrato y obtenidos a partir de redes personales. Luis nos relata su acceso al cyber:

No, era que yo estaba todo el tiempo ahí en el cyber de mi tío; yo lo ayudé a instalar las máquinas. Siempre pasaba; y pasó un día que me dijo: “¿Te podés quedar?”; y yo le dije que sí. Y después empecé a quedarme más. [Ya en el año 2008, en la segunda entrevista, Luis cambia el modo de búsqueda laboral:] Para entrar en Siemens... llevé el currículum; yo había trabajado en una empresa... tuve las entrevistas y por suerte quedé. [En la tercera entrevista, en 2011, Luis ha puesto un emprendimiento propio, una consultora que brinda servicios industriales:] Empecé por el puntapié que me dio uno de los gerentes de Siemens que me dijo: “Vos estás para otra cosa, no estás para estar todo el día cobrando una plata que vos no te merecés”. Ese fue el puntapié, lo que disparó mi emprendimiento.

Otro de los casos es Esther, una joven de clase media/alta que ha concurrido a un polimodal privado y que se ha recibido de Licenciada en Marketing en una universidad privada. La joven está inactiva en las dos primeras series de entrevistas, pero en 2012, al momento de nuestro tercer encuentro, ha pasado por diversos empleos. Refiriendo a su primer empleo en un diario, nos relata: “De la bolsa de trabajo de la facultad, pero, bueno, yo quería trabajar.” Esta forma de búsqueda –a partir de la bolsa de trabajo de la facultad– se repite en sus posteriores empleos como pasante: en una empresa que guarda archivos y en un banco privado. Incorpora una nueva forma de búsqueda cuando consigue su actual trabajo en una empresa productora de seguros:

Empecé a buscar en ZonaJobs; había algo que decía, no sé, la leyenda: “Estudiante, preferentemente recibido de marketing, comercialización”... todo lo de siempre “... para una importante compañía de seguros. Se prefiere con experiencia en bancos...” o no sé qué, pero de seguros. [...] ahí me contactaron de una consultora. La consultora, una chica, me hizo un par de preguntas, y después tuve la entrevista por primera vez en la empresa.

En el caso de Luis, podemos vislumbrar un modo de búsqueda laboral característico de clase media/alta: en un primer momento, se dan búsquedas relacionadas con contactos familiares o personales, y luego, a medida que sus márgenes de posibilidades se van

ampliando gracias a los recursos brindados por el acceso a la educación superior, entran en juego las redes universales. En el caso de Esther, sus búsquedas laborales se encuentran desde el inicio insertas en estas redes universales –como son los envíos de CV, las agencias de empleo, las bolsas laborales en universidades– Así, los jóvenes poseedores de mayores credenciales educativas utilizan preponderantemente redes universales pues su capital cultural (Bourdieu y Wacquant, 1995) les permite un mayor conocimiento de las instituciones, lo que favorece una búsqueda de empleo más diversificada. Alternativamente, pueden ser las empresas las que utilicen redes universales para incorporar mano de obra calificada, de manera que funcionan para los jóvenes con mayores niveles educativos.

A su vez, los jóvenes de origen social medio y alto despliegan lo que Granoveter (1974) denominó lazos débiles. Se trata de relaciones sociales con personas con las que uno está débilmente vinculado, que se mueven en ámbitos diferentes al nuestro y que, por lo tanto, tienen información y contactos diferentes. Esos jóvenes han obtenido estos lazos a lo largo de sus diversos pasajes por la educación y por empleos formales así como gracias a las relaciones sociales y contactos acumulados en sus familias. En cambio, los lazos fuertes –los familiares–, que son los que, como vimos, movilizan a los jóvenes de orígenes sociales bajos, se encuentran estructurados en una red cerrada sobre sí misma, con pocas relaciones con otros círculos sociales.

En síntesis, los jóvenes del panel nos han permitido profundizar los datos estadísticos considerando no solo el capital económico con que cuentan sino también los capitales culturales, sociales y educativos que despliegan a la hora de realizar búsquedas laborales y de acceder al empleo.

Transiciones entre empleo precario y no precario

Aun en el contexto de fuerte crecimiento económico posconvertibilidad, los jóvenes suelen insertarse en empleos precarios. En algunos casos, puede tratarse de elecciones voluntarias en busca de experiencia laboral que les posibilite encontrar puestos de mejor calidad en el futuro. De esta manera, el empleo precario sería una suerte de escalón de entrada al mercado de trabajo, una etapa de transición hacia una futura inserción estable con todos los derechos laborales y sociales asociados. Sin embargo, para otro grupo de jóvenes, la inserción en empleos precarios puede ser definitiva, dado que permanecerán en ellos a lo largo de su trayectoria laboral, sin posibilidades de obtener trabajos estables.

¿Qué jóvenes transitan por puestos de trabajo precarios como una etapa hacia una inserción laboral estable? ¿Quiénes persisten en trayectorias precarias?

En primer lugar, se destaca que los jóvenes de estrato alto presentan mayor estabilidad en la ocupación no precaria respecto de los jóvenes de estrato bajo (el 81.2% contra el 66.0%), en tanto que en la ocupación precaria ocurre lo contrario (el 46.3% y el 51.6%, respectivamente) (Cuadro 3). Esta particularidad se debería a que, mientras que para los jóvenes de altos ingresos el empleo precario es una situación “no deseada”, considerada

Cuadro 3
Transiciones entre empleos. Total de jóvenes de 18 a 24 años, excluidos los jóvenes jefes de hogar. Gran Buenos Aires. Años 2003-2010

Estrato de ingresos	Situación ocupacional de la que proviene	Situación ocupacional luego de la transición					Total
		Ocupado no precario	Ocupado precario	Desocupado	Inactivo fuera del sistema educativo	Inactivo en el sistema educativo	
Bajo	No precario	66.0	16.5	11.0	2.6	3.7	100.0
	Precario	16.8	51.5	13.8	11.4	6.1	100.0
Medio	No precario	71.2	12.5	10.5	2.1	3.5	100.0
	Precario	23.2	48.8	13.7	7.2	6.9	100.0
Alto	No precario	81.1	8.9	4.3	1.2	4.2	100.0
	Precario	27.2	46.3	11.3	4.5	10.6	100.0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH-INDEC.

transitoria, para los jóvenes de sectores populares se trata de una situación corriente y normalmente aceptada.

Se observa también que la transición “virtuosa” desde un empleo precario hacia uno no precario se da con mayor intensidad entre los jóvenes de altos ingresos (un año después, tienen un empleo no precario el 27.3% de los jóvenes de altos ingresos, el 23.3% de los de estratos medios y el 16.9 de los jóvenes de estratos bajos).

Para aquellos jóvenes del estrato de bajos ingresos, la movilidad laboral ascendente parece ser escasa, por lo cual es plausible que aquellos que obtienen un empleo precario permanezcan en el mismo por un largo tiempo o que roten entre empleos precarios. En cambio, para los jóvenes de estrato alto, el empleo precario es una forma de entrada al mercado de trabajo, un punto de inicio más que su destino final.

Estos resultados también se pueden reconocer en los aportes cualitativos, donde identificamos tres tipos de trayectorias signadas por la precariedad:

- Trayectorias laborales con precariedad persistente.
- Trayectorias laborales donde se alternan empleos precarios y no precarios.
- Trayectorias laborales donde la precariedad se encuentra en la primera inserción laboral logrando luego empleos estables.

En relación con el primer tipo de trayectoria –aquella que transitan los jóvenes que han tenido a lo largo de todo su recorrido laboral empleos precarios–, no se trata de un mismo trabajo sino que van rotando entre diferentes puestos que se caracterizan por ser no registrados, con una alta intensidad horaria y con baja remuneración.

Es el caso de Ramón, un joven de origen social bajo. En su primera inserción se ha desempeñado como ayudante de albañil, luego, sucesivamente, como obrero de un astillero, ayudante de mecánico de autos, obrero en una bloquera, volantero y obrero de la plastificación de barcos.

Así vemos que en la mayor parte de los jóvenes de origen social bajo del panel predominan actividades precarias marcadas por la alta rotación y movilidad entre empleos, principalmente en trabajos informales o changas.

El segundo tipo de trayectoria es aquel en el que se transita entre empleos precarios y no precarios. Se observa en jóvenes que provienen de orígenes sociales bajos y medios, que en muchos casos entran y salen del mercado laboral por cuestiones de estudios o familiares.

Es el caso de Victoria, una joven de estrato social bajo que comienza trabajando en una pasantía en un negocio de comidas rápidas, luego es empleada del supermercado del barrio en condiciones de precariedad, más tarde es cajera de una cadena de supermercados con un empleo registrado al que renuncia, y queda inactiva ante la llegada de su hijo.

El tercer tipo de trayectoria se caracteriza porque los jóvenes comienzan con un empleo precario en su primera inserción laboral pero luego logran un trabajo estable (no precario). La estabilidad laboral se encuentra relacionada con la obtención de mayores credenciales educativas, mayor experiencia laboral y mejores contactos laborales. Es una trayectoria que desarrollan jóvenes de origen social medio y alto.

Es el caso de Serena, una joven de origen social medio egresada de un colegio polimodal privado. En sus primeras inserciones laborales trabajó de niñera y luego de camarera en casas de fiestas infantiles, ambos empleos sin registro y con baja remuneración. En nuestro último encuentro ya se encontraba trabajando de operadora de calle en un servicio social de la municipalidad, empleo estrechamente relacionado con sus estudios.

En la mayoría de los casos, estos jóvenes valoran positivamente su primera inserción laboral –aunque sea precaria– como una experiencia positiva o como una meta de realización personal.

Los resultados encontrados, tanto en las transiciones cuantitativas como en las trayectorias cualitativas, evidencian las menores oportunidades de ascenso para los jóvenes de bajos ingresos; por el contrario, se observa que, entre los jóvenes de estrato alto, el paso de la precariedad a la no precariedad es más frecuente.

La salida de situaciones de empleo

La condición salarial se constituyó sobre una firme separación entre actividad e inactividad (Castel, 1997). No obstante, en las últimas décadas, estas fronteras se han convertido en porosas, dado que los trabajadores –particularmente los jóvenes– entran y salen continuamente no solo de situaciones de empleo sino también del mercado de trabajo.

Tempranamente, Clark y Summers (1982) plantearon que la distinción en las estadísticas oficiales entre desempleados y trabajadores fuera de la fuerza de trabajo (quienes no buscan activamente un empleo) sería espuria y subestima la dificultad de aquellos sin empleo de conseguir uno. De allí que las transiciones hacia fuera del mercado laboral puedan encubrir situaciones de desempleo. Por tal motivo, vamos a analizar aquí dos

tipos de transiciones que consideramos de gran interés: las transiciones hacia la desocupación y las transiciones hacia fuera del mercado de trabajo.

Transiciones hacia la desocupación

En primer lugar, en el Cuadro 4 observamos que la probabilidad de caer en el desempleo –independientemente de la situación ocupacional de la cual proviene el joven– resulta siempre más baja para los de estrato de altos ingresos que para los de estratos medio y bajo. Asimismo, la proporción de jóvenes que permanecen desocupados entre períodos también es mayor en los estratos bajo y medio (33.6% y 33.5% respectivamente) que en el estrato alto (26.3%).¹⁰

Este último resultado pone en cuestión la teoría estándar que manifiesta que serían los jóvenes de familias de más altos ingresos quienes tendrían mayores tiempos de búsqueda (mayor duración media en situación de desempleo), posibilitados por el hecho que sus ingresos no son necesarios para el mantenimiento del hogar. Efectivamente, al analizar el tiempo de búsqueda encontramos que un 67% de los jóvenes de sectores de altos ingresos permanecen desocupados menos de 3 meses, mientras que solo un 45% de los jóvenes de clase baja tiene el mismo tiempo de búsqueda. En el otro extremo, la búsqueda prolongada (mayor a 1 año) alcanza al 10% de los jóvenes de clase alta y al 21% de los de sectores de bajos ingresos.¹¹

Transiciones hacia fuera del mercado de trabajo

En los últimos años, las transiciones de entrada y salida del mercado de trabajo de los jóvenes se han multiplicado, en particular aquellas desde y hacia la escolaridad. El Cuadro 5 expone las transiciones hacia fuera del mercado de trabajo. Allí se observa que entre los jóvenes de estrato alto se dan mayores transiciones que entre los de menores ingresos hacia la categoría Inactivo en el sistema educativo, tanto desde situaciones de desempleo como desde empleos precarios. Una posible interpretación de esta última transición radica en cómo significan los jóvenes esos empleos: un joven de estrato alto tiene expectativas de obtener un empleo formal más tarde, por lo cual abandonar uno precario no tiene un costo elevado. En cambio, el joven de estrato bajo tiene dificultades para acceder al empleo, por lo que resulta más riesgoso abandonarlo voluntariamente. En el caso de aquellos que provienen desde el empleo no precario, los porcentajes son similares por estrato social, lo cual indicaría que este tipo de empleo es altamente valorado por todos los grupos sociales.

De los datos del Cuadro 5, también surge la importancia de las transiciones desde el desempleo hacia la inactividad. Para algunos autores, este tipo de transición evidencia

10 Cabe señalar que, al analizar las matrices anuales, estos jóvenes pueden no haber estado desempleados durante todo el período y haber conseguido empleos por cortos períodos entre un año y otro. En efecto, en el análisis de las matrices trimestrales se observa que los porcentajes de permanencia en la desocupación se reducen, pero lo hacen para los tres estratos, por lo cual la brecha entre los mismos se mantiene.

11 Datos correspondientes al año 2010 obtenidos a partir del procesamiento propio de la EPH-INDEC.

Cuadro 4
Transiciones hacia la desocupación. Total de jóvenes de 18 a 24 años,
excluidos los jóvenes jefes de hogar. Gran Buenos Aires. Años 2003-2010

Estrato de ingresos	Situación ocupacional de la que proviene	Situación ocupacional luego de la transición			
		Desocupado	Ocupado	Inactivo	Total
Bajo	Ocupado no precario	11.0	82.6	6.4	100.0
	Ocupado precario	13.9	68.5	17.6	100.0
	Desocupado	33.6	43.5	22.9	100.0
	Inactivo fuera del sistema educativo	17.2	26.4	56.4	100.0
	Inactivo en el sistema educativo	17.6	25.9	56.5	100.0
Medio	Ocupado no precario	10.5	83.8	5.7	100.0
	Ocupado precario	13.7	72.1	14.2	100.0
	Desocupado	33.5	47.4	19.1	100.0
	Inactivo fuera del sistema educativo	20.3	30.5	49.2	100.0
	Inactivo en el sistema educativo	13.9	26.1	60.0	100.0
Alto	Ocupado no precario	4.4	90.1	5.5	100.0
	Ocupado precario	11.3	73.6	15.1	100.0
	Desocupado	26.3	50.9	22.8	100.0
	Inactivo fuera del sistema educativo	16.6	28.7	54.7	100.0
	Inactivo en el sistema educativo	13.5	25.9	60.7	100.0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH-INDEC.

Cuadro 5
Transiciones hacia fuera del mercado de trabajo. Total de jóvenes de 18 a 24 años,
excluidos los jóvenes jefes de hogar. Gran Buenos Aires. Años 2003-2010

Estrato de ingresos	Situación ocupacional de la que proviene	Situación ocupacional luego de la transición			Total
		Inactivo fuera del sistema educativo	Inactivo en el sistema educativo	Activo	
Bajo	Ocupado no precario	2.7	3.7	93.6	100.0
	Ocupado precario	11.5	6.2	82.3	100.0
	Desocupado	12.3	10.8	76.9	100.0
	Inactivo fuera del sistema educativo	49.9	6.6	43.6	100.0
	Inactivo en el sistema educativo	9.4	47.2	43.4	100.0
Medio	Ocupado no precario	2.2	3.6	94.3	100.0
	Ocupado precario	7.3	6.9	85.8	100.0
	Desocupado	8.1	11.0	80.9	100.0
	Inactivo fuera del sistema educativo	38.3	10.9	50.8	100.0
	Inactivo en el sistema educativo	6.3	53.7	40.0	100.0
Alto	Ocupado no precario	1.3	4.3	94.5	100.0
	Ocupado precario	4.5	10.6	84.9	100.0
	Desocupado	7.2	15.5	77.2	100.0
	Inactivo fuera del sistema educativo	33.6	21.1	45.3	100.0
	Inactivo en el sistema educativo	3.8	56.8	39.3	100.0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH-INDEC.

que el interés por el trabajo –o la necesidad de trabajar– es marginal, pues, de no ser así, el joven seguiría intentando buscar empleo. Otra explicación posible es que este paso es la expresión del efecto desaliento, sobre todo durante períodos recesivos (Barkume y Horvath, 1995).

Al momento de analizar las transiciones de entrada y salida del mercado de trabajo, consideramos que, además del origen social, es ineludible introducir la variable género, dadas las marcadas desigualdades en la tasa de actividad de mujeres y varones. En efecto, esta distinción se introduce aquí pues es en esta transición donde la diferencia entre varones y mujeres adquiere un patrón más notable.

El Cuadro 6 desagrega por sexo –además de por origen social– las transiciones hacia la situación de inactividad fuera del sistema educativo presentadas en el Cuadro 5. Allí se destaca la fuerte estabilidad en esa categoría de las mujeres jóvenes –principalmente de los estratos bajo y medio–, que contrasta con los menores porcentajes de los varones del mismo estrato. Una parte importante de esta diferencia debe buscarse en la división sexual del trabajo que conduce a que, mientras que los jóvenes se preparan para ejercer un trabajo productivo, una gran proporción de jóvenes mujeres son educadas para asumir las tareas domésticas o de la reproducción (Carrasquer, 1997). Son usualmente las mujeres quienes se hacen cargo del cuidado de los hijos, hermanos o menores en el hogar, disminuyendo sus posibilidades de salir a buscar una ocupación extradoméstica remunerada. Contrariamente, en el caso de los varones, tanto estudios cuantitativos (Pérez, 2009) como cualitativos (Cerrutti, 2003) muestran que la presencia de menores en el hogar no afecta sensiblemente su participación en el mercado de trabajo.

En la misma línea, se destaca la mayor frecuencia en la transición hacia la inactividad fuera del sistema educativo de mujeres del estrato bajo. Se trata, en gran medida, de jóvenes mujeres que se retiran del mercado de trabajo para cuidar a sus hijos. La diferencia en la transición es más marcada en los casos de empleo precario y en caso de desocupación, dado que cuando la joven tiene un empleo no precario o bien puede disponer de servicios sociales asociados a su maternidad (y a su puesto no precario) o bien puede costear el costo del cuidado de los niños (por su mayor salario relativo). Detrás de estas diferencias se encuentran también las desiguales credenciales educativas de jóvenes de diversos estratos sociales. La debilidad del capital escolar de las jóvenes de estratos bajos las conduce a adaptarse de diferente manera a las circunstancias del mercado laboral; es decir, entre una carrera profesional aleatoria y la atención de sus hijos optan por esta última (Eckert y Mora, 2008).

En el caso de los sectores de mayores ingresos, las diferencias entre varones y mujeres en su transición hacia la inactividad prácticamente desaparecen. Las mujeres de estrato alto, generalmente con mayores niveles de instrucción formal y puestos de mejores salarios, son quienes participan mayoritariamente en el mercado de trabajo. Contrariamente, aquellas mujeres con menor nivel de instrucción permanecen en sus casas (realizando labores domésticas), dado que el salario que suelen obtener en el mercado laboral no les alcanza para pagar a alguien que cuide de los chicos y realice las tareas del hogar.

Cuadro 6
Transiciones hacia la inactividad fuera del sistema educativo. Total de jóvenes de 18 a 24 años, excluidos los jóvenes jefes de hogar, por sexo. Gran Buenos Aires. Años 2003-2010

Estrato de ingresos	Situación ocupacional de la que proviene	Situación ocupacional luego de la transición					
		Varones			Mujeres		
		Inactivo fuera del sistema educativo	Resto	Total	Inactivo fuera del sistema educativo	Resto	Total
Bajo	Ocupado no precario	2.8	97.2	100.0	2.5	97.5	100.0
	Ocupado precario	3.4	96.6	100.0	20.5	79.5	100.0
	Desocupado	5.4	94.6	100.0	17.8	82.1	100.0
	Inactivo fuera del sistema educativo	22.2	77.8	100.0	57.6	42.4	100.0
	Inactivo en el sistema educativo	9.1	90.9	100.0	9.6	90.4	100.0
Medio	Ocupado no precario	1.6	98.4	100.0	3.1	96.9	100.0
	Ocupado precario	5.3	94.7	100.0	9.8	90.2	100.0
	Desocupado	3.5	96.5	100.0	12.5	87.5	100.0
	Inactivo fuera del sistema educativo	20.4	79.6	100.0	43.7	56.3	100.0
	Inactivo en el sistema educativo	4.9	95.1	100.0	7.4	92.6	100.0
Alto	Ocupado no precario	1.3	98.7	100.0	1.3	98.7	100.0
	Ocupado precario	4.5	95.5	100.0	4.6	95.4	100.0
	Desocupado	8.3	91.7	100.0	5.8	94.2	100.0
	Inactivo fuera del sistema educativo	26.0	74.0	100.0	38.9	61.1	100.0
	Inactivo en el sistema educativo	2.7	97.3	100.0	4.8	95.2	100.0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH-INDEC.

Esta situación se traslada hacia la percepción de los empleadores, quienes eligen contratar varones, pues asumen que serán las mujeres quienes se harán cargo de los hijos cuando estos se enfermen o demanden cuidado, lo que las lleva a una mayor inasistencia, menores posibilidades de viajar, de trabajar de noche, etcétera.

Luego de analizar los resultados cuantitativos, nos preguntamos qué rol juegan las decisiones personales de las jóvenes en su movilidad desde y hacia el mercado de trabajo. En el panel observamos que las mujeres son mayoría entre los jóvenes inactivos. Mientras que las jóvenes inactivas fuera del sistema educativo son principalmente aquellas que tienen hijos y provienen principalmente de un origen social bajo, aquellas que se encuentran inactivas en el sistema educativo pertenecen a estratos sociales medios/altos.

Con el fin de comprender qué motiva estas transiciones, indagamos sobre los modos en que las jóvenes se relacionan con el trabajo. Aquí observamos que cobran un papel central las decisiones personales, ligadas en muchos casos a los roles de género impuestos por la sociedad.

Es el caso de Verónica, una joven de estrato social bajo que, al momento de realizar la tercera entrevista (2011), se encuentra inactiva, ya que había tenido un hijo hacía poco

más de un año, pero que antes de quedar embarazada había rotado por diferentes empleos. Ella nos relata su relación con el trabajo:

[¿Por qué no trabajas?] Uno, para disfrutar a Diego, que es algo que le planteé a mi marido apenas empecé a trabajar. Yo le dije a Eduardo que yo quería disfrutar de mi hijo y dedicarme a él; me dijo: “Está bueno, vos quedate con él y voy a trabajar yo” [En otro momento de la entrevista, ella deja vislumbrar que no trabaja también porque su marido no quiere que trabaje:] Él es como que ya a la vez me ve mal, que no tengo trabajo, que no te puedo ayudar en una forma económica, él está como reatendido, como que igual no le quedó otra, ya está. Ya no me puede decir que no trabaje, ya aguanté bastante sin trabajar.

En este relato podemos observar que las jóvenes se retiran del trabajo no solo para cuidar de sus hijos sino porque también juega un rol fundamental la opinión de los otros significantes sobre su rol como madre. Así, la trayectoria de Verónica, no solo entran las opiniones del novio sino que también ocupa un papel central el rol de su madre:

Mi mamá no quiere que trabaje más, ella nunca trabajó. Supongo que por su experiencia ella no quiere que trabaje, como que ella dice: “Si yo lo pude disfrutar, quiero que ella también lo disfrute”. Pero yo pienso distinto, también para salir un rato. O sea, yo no salgo si no salgo con Diego, y si salgo sin Diego tengo que organizarme con alguien para que me lo mire una hora, dos horas, lo que sea.

En la trayectoria de Manuela también podemos observar el modo en que su rol de mujer afecta su trayectoria laboral. Manuela es una joven de estrato social bajo, con pocas credenciales educativas, que ha tenido un solo empleo en una empresa textil:

Me rajaron ellos, yo no sabía por qué era, me dijeron: “Porque estás embarazada”. Porque, encima, tenía que hacer esfuerzos y eso; y yo no sabía; y era que yo andaba con pérdidas y yo no me di cuenta que eran pérdidas porque no sabía que estaba embarazada. Era por eso.

Observamos que las jóvenes se enfrentan a desigualdades y arbitrariedades en los empleos a la hora de quedar embarazadas y tener hijos. Entonces, se encuentran inactivas no solo porque ellas lo eligen sino también porque el mercado laboral las expulsa. Es así como Manuela, en este momento, prefiere criar a su hijo antes que insertarse en el mercado laboral: “No, por ahora no, soy media vaga. Quizás, más adelante, cuando mi gordo sea más grande”. Se advierte, pues, cómo vivencian las jóvenes la inactividad así como sus deseos –o no– de mantenerse en ese estado –asociado a la crianza de sus hijos y al cuidado del hogar–. Contrariamente, los jóvenes varones se encuentran ligados al rol de proveedores.

A su vez, se destaca el rol que los otros significantes, en este caso parejas y madres, ocupan al momento de decidir trabajar o no. Es aquí donde las identidades de género juegan un papel relevante en el modo en que los jóvenes construyen sus trayectorias laborales, ya sea fortaleciendo su relación con el trabajo o alejándolos de esa experiencia en función de otros proyectos que resultan centrales en su vida (Millenar, 2010).

En síntesis, en el caso de estas jóvenes de bajos recursos, vemos que el camino hacia el empleo no es una transición sencilla, porque, como hemos señalado, sus trayectorias se ven signadas por aquello que los otros significantes piensan de esta situación, por sus percepciones sobre la maternidad y el trabajo y por las dificultades estructurales que enfrentan debido a sus pocas credenciales educativas y al hecho de tener hijos.

Sin embargo, estas cuestiones que observamos en las jóvenes de bajos recursos del panel, no se verifican en las restantes jóvenes de clase media/alta, para quienes el acceso al empleo y las transiciones hacia la inactividad son similares a las de los jóvenes varones del panel. La influencia de la situación socioeconómica, familiar y subjetiva se entremezcla para delimitar trayectorias diferenciales por origen social. Así, es probable que mujeres de niveles socioeconómicos bajos tengan un número mayor de niños, cuenten con baja educación y participen limitadamente en el mercado de trabajo (Cerruti y Binstock, 2009).

En definitiva, podemos concluir que las desigualdades de género acentúan la inequidad en el acceso al mercado de trabajo de las jóvenes, especialmente aquellas de origen social bajo. Parte de estas desigualdades se explican por la discriminación que realizan las empresas cuando contratan, pero otras preexisten al momento de la inserción laboral. La socialización diferencial de varones y mujeres delinea la visión que tienen de sí mismos, de sus posibilidades de acceder al mundo del trabajo, del tipo de empleo que pueden incluir dentro de sus expectativas y de aquellos que les resultan inalcanzables.

El rol de las credenciales educativas

Las desigualdades en el acceso al sistema educativo constituyen el argumento principal para explicar las diferencias en la inserción laboral por estrato social. La idea es que aquellos jóvenes pertenecientes a hogares de bajos ingresos tendrían menores oportunidades de entrar y permanecer en el sistema educativo, por lo que sus posibilidades de insertarse en un empleo no precario son menores que las que posee un joven de origen social medio-alto. Tanto los enfoques basados en la teoría del capital humano como las perspectivas que consideran que la educación no es productiva en sí misma –en el sentido de que ella no aumenta las competencias productivas del individuo, sino que es utilizada por los empleadores como una señal de capacidades (Spence, 1973) o un filtro (Arrow, 1973)– otorgan un rol preponderante a las credenciales educativas en la probabilidad de obtener un empleo y en la definición de las características del mismo (precario/no precario). Así, las desiguales posibilidades de insertarse laboralmente son justificadas por las diferencias en los niveles de educación y no por el origen social de los jóvenes.

Para evaluar tal argumento se construyeron las matrices de transición solo con aquellos jóvenes que tienen nivel secundario completo. De ser válida la hipótesis anterior, todos estos jóvenes deberían presentar transiciones semejantes, independientemente de su origen social.

El Cuadro 7 muestra la brecha entre jóvenes de estrato alto y de estrato bajo para cada una de las transiciones, esto es, el cociente entre el porcentaje de jóvenes de estrato alto que tuvo una cierta transición y el porcentaje jóvenes de estrato bajo que efectuó la

misma transición. Estos cocientes se calculan para el total de jóvenes y para los jóvenes con nivel secundario completo que no han iniciado estudios terciarios/universitarios.

Al introducir este control, encontramos que las brechas entre estratos se reducen, pero persisten las desigualdades.¹² Este resultado indica que parte de las desigualdades entre los jóvenes de distintos estratos sociales está vinculada con la posibilidad de obtener ciertas credenciales educativas, pero que este no es el único factor explicativo:¹³ persisten desigualdades vinculadas al origen social cuyo análisis deberá ser profundizado.

Reflexiones finales

La combinación de enfoques –cuantitativo y cualitativo– nos permitió articular factores estructurales que afectan las posibilidades de inserción con las significaciones y visiones puestas en juego por los jóvenes.

El análisis de transiciones realizado corrobora la importancia de los movimientos de entrada y salida de la fuerza de trabajo (y no solo entre empleo y desempleo) como centrales para explicar la dinámica de la inserción laboral de los jóvenes en Argentina.

Se destaca una menor rotación laboral entre los jóvenes de clase media-alta, lo cual cuestiona la hipótesis de movilidad voluntaria motivada por la búsqueda de empleos que se adapten a los gustos y calificaciones de estos jóvenes. Serían los jóvenes de clase baja quienes muestran una mayor rotación laboral, vinculada a las dificultades que tienen para preservar un empleo.

También se distingue que un porcentaje relevante de los jóvenes que encuentran un empleo proviene de la inactividad y no del desempleo, lo que avala la hipótesis de que muchos jóvenes entran al mercado de trabajo cuando aparece una oportunidad laboral y no se encuentran buscando activamente, al menos no de la forma que consideran las estadísticas oficiales.

El análisis del panel cualitativo muestra que jóvenes de diferente origen social movilizan modos de búsquedas diferentes: los de clases bajas despliegan principalmente redes personalizadas para obtener un empleo; contrariamente, los de origen social medio-alto combinan diversos modos de búsqueda y estos varían a lo largo del tiempo: al momento de ingreso al mercado de trabajo, utilizan las redes personales –las propias y las de sus

12 No obstante, las brechas entre estratos se agrandan para las transiciones hacia la situación de inactividad en el sistema educativo. Dado que las mismas se construyeron tomando solo aquellos jóvenes que concluyeron sus estudios secundarios, este incremento evidencia que las mayores desigualdades se presentan en el paso desde el secundario hacia el siguiente nivel educativo (terciario o universitario). En efecto, en 2010, mientras que el 52.5% de jóvenes del estrato alto había realizado estudios universitarios (completos o no), solo el 14.9% de los jóvenes de estrato bajo logró acceder al nivel superior.

13 Claro que la obtención de credenciales educativas no capta completamente el efecto de las diferencias en el acceso al sistema educativo. Si bien en la Argentina el sistema educativo gratuito tiene amplia cobertura, su calidad no es homogénea, y existe cierta segregación por estrato de ingresos según la zona donde el establecimiento está ubicado. Así, la credencial obtenida en cierto establecimiento puede ser valorada por los empleadores de forma distinta a la misma credencial obtenida en otro.

padres–y, a medida que van adquiriendo mayores credenciales educativas, comienzan a utilizar redes universales de búsqueda de empleo.

Cuadro 7
Brechas entre jóvenes de 15 a 24 años de estrato alto y de estrato bajo. Gran Buenos Aires.
Promedio 2003-2010

Situación ocupacional de la que proviene	Nivel educativo	Situación ocupacional luego de la transición				
		Ocupado no precario	Ocupado precario	Desocupado	Inactivo fuera del sistema educativo	Inactivo en el sistema educativo
Ocupado no precario	Total	1.23	0.54	0.40	0.47	1.15
	Solo secundario completo	1.19	0.58	0.53	0.87	2.31
Ocupado precario	Total	1.62	0.90	0.82	0.39	1.74
	Solo secundario completo	1.12	1.07	0.60	0.59	2.69
Desocupado	Total	1.30	1.12	0.79	0.59	1.45
	Solo secundario completo	1.27	1.01	0.54	1.14	3.08
Inactivo fuera del sistema educativo	Total	1.75	0.86	0.97	0.67	3.21
	Solo secundario completo	1.84	1.50	0.58	0.61	2.48

Nota: Un cociente mayor a 1 indica que esa transición es más frecuente para jóvenes de estrato alto, mientras que cuando la transición es más frecuente para jóvenes de estrato bajo el cociente es menor a 1. Si las posibilidades de realizar tal transición fuesen las mismas para ambos estratos, el resultado sería 1.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH-INDEC.

Respecto de las transiciones entre empleos (precarios y no precarios), vemos que la transición ascendente –de un empleo precario hacia uno no precario– se presenta con mayor intensidad entre los jóvenes de altos ingresos familiares. En estos casos, los puestos precarios serían una fase transitoria, una vía de entrada al mercado laboral. Por su parte, entre los jóvenes de bajos ingresos, la movilidad ascendente es baja, lo cual indicaría que muchos de ellos van a permanecer en empleos precarios durante gran parte de su trayectoria laboral.

A su vez, las transiciones desde el empleo nos muestran que los jóvenes de clase baja tienen mayor probabilidad de transitar hacia el desempleo y hacia la inactividad fuera del sistema educativo, mientras que, en el caso de los de altos ingresos, es más probable la transición hacia la inactividad educativa. Esto corrobora las fuertes diferencias por origen social planteadas como hipótesis.

En relación con las diferencias de género, hemos observado que las jóvenes –principalmente aquellas de clase social baja– se enfrentan a mayores desventajas para insertarse en el mundo laboral, principalmente porque la responsabilidad de las tareas reproductivas sigue recayendo en las mujeres. Así, la inflexibilidad de la división del trabajo doméstico frena la igualdad de géneros en el acceso al mercado laboral. A su vez, la ausencia de una política del Estado destinada al cuidado infantil condiciona la actividad laboral de las mujeres, principalmente la de quienes más lo necesitan, las de menores recursos.

Consideramos que las credenciales educativas no son suficientes para explicar las diferencias en el proceso de inserción laboral, ya que, al analizar jóvenes de igual nivel educativo, tales diferencias se acortan pero no desaparecen: aun habiendo alcanzado las mismas credenciales, persisten, entre los jóvenes de diverso origen social, desigualdades que van a afectar su recorrido laboral futuro.

Más allá del capital económico de la familia, consideramos que el capital cultural y social del joven también explica las desigualdades en el acceso al mercado de trabajo, la permanencia en el mismo y la calidad del empleo obtenido, aspectos que serán profundizados en futuras investigaciones.

Para concluir, entendemos que el origen social es una variable trascendental para delinear las trayectorias laborales de los jóvenes. De esta forma, reducir la desigualdad social es una cuestión medular para mejorar las posibilidades de inserción laboral de numerosos jóvenes de familias de bajos ingresos y debería ser una problemática prioritaria al momento de diseñar políticas públicas.

Bibliografía

- ARROW, K. (1973), "Higher education as a filter", en *Journal of Public Economics*, vol. 2, núm. 3, julio, Elsevier Science. pp 193-217.
- BARKUME, A. y F. Horvath (1995), "Using gross flows to explore movements in the labor force", en *Monthly Labor Review*, abril, Washington: U.S. Bureau of Labor Statistics, vol.118, p. 28.
- BECCARIA, L. (2001), "Movilidad laboral e inestabilidad de ingresos en Argentina", ponencia presentada en el 5to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires (Argentina). [En CD ROM].
- BLANCO, M. y E. Pacheco (2001), « Trayectorias laborales en la Ciudad de México: un acercamiento exploratorio a la articulación de las perspectivas cualitativa y cuantitativa », en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 7(13), Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALAST), pp.105-137.
- BOURDIEU, P. (1980), "La jeunese n'est qu'un mot", en *Questions de Sociologie*, París: Ed. Minuit.
- BOURDIEU, P. y L. WACQUANT (1995), *Respuestas para una antropología reflexiva*, México: Grijalbo.
- CARRASQUER, P. (1997). "Jóvenes, empleo y desigualdades de género", en *Cuadernos de Relaciones Laborales* 11, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, pp 55-80.
- CERRUTTI, M. (2003), "Trabajo, organización familiar y relaciones de género", en C. Wainerman (ed.), *Familia, trabajo y género*, Buenos Aires: UNICEF/Fondo de Cultura Económica.
- CERRUTTI, M. y G. BINSTOCK (2009), *Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública*, Santiago de Chile: CEPAL.
- CLARK, K. y L. SUMMERS (1982), "The Dynamics of Youth Unemployment", en R. Freeman y D. Wise (eds.), *The Youth Labor Market Problem: Its Nature, Causes and Consequences*, Chicago: University of Chicago Press for NBER.
- DANFORTH, J. (1979), "On the role of consumption and decreasing absolute risk aversion in the theory of job search", en S. Lippman y J. McCall, *Studies in the Economics of Search*, Nueva York : North Holland.
- DU BOIS-REYMOND. M. y A. LÓPEZ BLASCO (2004), "Transiciones tipo yo-yo y trayectorias fallidas: hacia las políticas integradas de transición para los jóvenes europeos", en *Estudios de Juventud*, núm. 65, Madrid: INJUVE.
- ECKERT, H. (2002), "La place des jeunes entre mobilité et reproduction sociales", en M. Arliaud y H. Eckert (coord.), *Quand les jeunes entrent dans l'emploi*, París: Edit. La Dispute.

- ECKERT, H. y V. MORA (2008), “Formes temporelles de l’incertitude et sécurisation des trajectoires dans l’insertion professionnelle des jeunes”, en *Revue Travail et Emploi*, núm. 113, Marsella: Publication DARES.
- FILMUS, D. y M. A. SENDÓN (2001), “A la deriva: trayectorias de los egresados de la escuela media en la transición hacia la inserción laboral”, ponencia presentada en el 5to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires (Argentina), agosto. [En CD ROM].
- GAUTIE, J. (2003), “Transitions et trajectoires sur le marché du travail”, en *Revue Quatre Pages*, núm. 59, París: Centre d’Études sur L’Emploi.
- GHIARDO SOTO, F. y O. DE LEÓN (2005), “Cursos y discursos escolares en las trayectorias juveniles”, en *Revista Última Década*, núm. 23, Valparaíso (Chile): CIDPA.
- GRANOVETER, M. (1974), *Getting job*, Cambridge: Harvard University Press.
- JACINTO, C. y H. CHITARRONI (2010), “Precariedades, rotación y movibilidades en las trayectorias laborales juveniles”, en *Revista Estudios del Trabajo*, núm. 39/40, Buenos Aires: ASET.
- LONGO, M. E. (2011), “Trayectorias laborales de jóvenes en Argentina. Un estudio longitudinal de las prácticas de trabajo, las disposiciones laborales y las temporalidades juveniles de jóvenes de la Zona Norte del Gran Buenos Aires, en un contexto histórico de diferenciación de las trayectorias”, tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en <http://tel.archives-ouvertes.fr/docs/00/63/45/77/PDF/LONGO-TESIS_FINAL.pdf>.
- MACHADO PAIS, J. (2000). “Las transiciones y culturas de la juventud: formas y escenificaciones”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 164, París: UNESCO.
- MADEIRA, F. (2007), *Joven ciudadano: mi primer trabajo. Desafíos teóricos y prácticos*. Cuadernos de Investigación del Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación (IIEP).
- MARRY, C. (1983), “Origine sociale et reseaux d’insertion des jeunes ouvriers”, en *Etude et Recherches, Formation-Emploi*, núm. 4, Marsella: Centre d’ Études et de Recherche sur les Qualifications (CÉREQ), oct./dic.
- MILLENAR, V. (2010), “La incidencia de la formación para el trabajo en la construcción de trayectorias laborales de mujeres jóvenes”, en C. Jacinto (ed.), *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes*, Buenos Aires: Ed. Teseo.
- O’HIGGINS, N. (1997), “The challenge of youth unemployment. Action Programme on youth unemployment”, en *International Security Review*, vol. 50, Issue 4, Ginebra, pp. 63-93.
- PANAIA, M. (2006), *Trayectorias de ingenieros tecnológicos, graduados y alumnos en el mercado de trabajo*, Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- PÉREZ, P. (2008), *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003*, Buenos Aires: Miño y Dávila Editores/CEIL-PIETTE/ CONICET.

- (2009). “Desigualdades de género en el mercado de trabajo argentino (1995-2003)”, en *Trabajos y Comunicaciones*, La Plata (Argentina): Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- RAMA, G. (1994), *La ocupación y los jóvenes en Europa y América Latina: reflexiones para un debate*, Montevideo: Organización Iberoamericana de Juventud.
- REES, A. (1986), “An essay on Youth Joblessness”, en *Journal of Economic Literature*, vol. XXIV, Pittsburgh: American Economic Association.
- ROSE, J. (1998). *Les jeunes face a l'emploi*, París: Desclée de Brouwer.
- SPENCE, M. (1973), “Job Market Signaling”, en *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 87, núm. 3, Oxford University Press, pp. 355-374.
- TOKMAN, V. (2003), *Desempleo juvenil en el Cono Sur. Causas, consecuencias y políticas*. Santiago de Chile: Fundación Friedrich Ebert, Serie Prosur.
- VINCENS, J. (1999), “La inserción profesional de los jóvenes. En la búsqueda de una definición por convención”, en *Calificaciones & Empleo*, núm. 23, Buenos Aires: PIETTE/CÉREQ.
- WELLER, J. (2003), *La problemática inserción laboral de los y las jóvenes*, Santiago de Chile: CEPAL, Serie Macroeconomía del Desarrollo núm. 28.
- (2005), “Inserción laboral de jóvenes: expectativas, demanda laboral y trayectorias”, artículo presentado en el Seminario “Estrategias educativas y formativas para la inclusión social y productiva”, México D. F., noviembre. Disponible en <http://www.oei.es/etp/insercion_laboral_jovenes_weller.pdf>.

Anexo

Cuadro 1.A
Transiciones 2003-2010. Jóvenes de 18 a 24 años por estrato de ingresos. Gran Buenos Aires

Estrato de ingresos según ingreso familiar per cápita	Situación ocupacional en el año 0		Situación ocupacional en el año 1					
			Ocupado no precario	Ocupado precario	Desocupado	Inactivo marginal	Inactivo en el sistema educativo	
Bajo n=2927	Ocupado no precario	% fila	66.0	16.5	11.0	2.7	3.7	Cuadro 2
	Ocupado precario	% fila	16.9	51.5	13.8	11.5	6.1	
	Desocupado	% fila	13.6	29.7	33.4	12.2	10.7	
	Inactivos marginales	% fila	6.8	19.5	17.2	49.9	6.6	
	Inactivos en el sistema educativo	% fila	8.7	17.2	17.6	9.3	47.2	
	Total	% fila	17.6	29.7	19.7	16.9	16.0	
Medio n=2776	Ocupado no precario	% fila	71.3	12.5	10.5	2.2	3.6	Cuadro 3
	Ocupado precario	% fila	23.3	48.8	13.7	7.3	6.9	
	Desocupado	% fila	21.0	26.4	33.5	8.1	11.0	
	Inactivos marginales	% fila	11.0	19.4	20.3	38.3	10.9	
	Inactivos en el sistema educativo	% fila	12.8	13.3	13.9	6.3	53.7	
	Total	% fila	32.1	25.0	16.4	8.5	18.0	
Alto n=954	Ocupado no precario	% fila	81.2	8.9	4.4	1.3	4.3	Cuadro 4
	Ocupado precario	% fila	27.3	46.3	11.3	4.5	10.6	
	Desocupado	% fila	17.8	33.1	26.3	7.2	15.5	
	Inactivos marginales	% fila	12.0	16.7	16.6	33.6	21.1	
	Inactivos en el sistema educativo	% fila	11.3	14.6	13.5	3.8	56.8	
	Total	% fila	38.8	21.7	11.3	5.1	23.1	

Cuadro 2.A
Transiciones 2003-2010. Jóvenes de 18 a 24 años, por estrato de ingresos. Gran Buenos Aires

Estrato de ingresos según ingreso familiar per cápita	Situación ocupacional en el año 0		Situación ocupacional en el año 1					Total
			Ocupado no precario	Ocupado precario	Desocupado	Inactivo marginal	Inactivo en el sistema educativo	
Bajo n=2927	Ocupado no precario	% col	38.4	5.7	5.8	1.6	2.4	10.3
	Ocupado precario	% col	25.6	46.3	18.8	18.2	10.2	26.7
	Desocupado	% col	18.6	24.0	40.9	17.4	16.1	24.0
	Inactivos marginales	% col	6.7	11.3	15.1	50.8	7.1	17.2
	Inactivos en el sistema educativo	% col	10.7	12.6	19.5	12.0	64.3	21.8
Medio n=2776	Ocupado no precario	% col	58.8	13.3	17.0	6.8	5.2	26.5
	Ocupado precario	% col	19.3	52.0	22.2	22.8	10.2	26.6
	Desocupado	% col	9.6	15.5	30.0	13.9	9.0	14.7
	Inactivos marginales	% col	3.0	6.7	10.7	38.9	5.2	8.6
	Inactivos en el sistema educativo	% col	9.4	12.6	20.1	17.6	70.4	23.6
Alto n=954	Ocupado no precario	% col	69.7	13.7	13.0	8.2	6.1	33.3
	Ocupado precario	% col	15.9	48.5	22.8	19.8	10.4	22.7
	Desocupado	% col	4.1	13.5	20.7	12.5	5.9	8.9
	Inactivos marginales	% col	1.8	4.4	8.5	37.5	5.2	5.7
	Inactivos en el sistema educativo	% col	8.6	19.8	35.1	21.9	72.3	29.4
			Cuadro 2					